

11/2014

27 enero de 2014

*José Naranjo Noble**

LA TOMA DE GAO, LA CIUDAD QUE
NO SE RINDIÓ

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA TOMA DE GAO, LA CIUDAD QUE NO SE RINDIÓ

Resumen:

El 31 de marzo de 2012, la ciudad de Gao (unos 90.000 habitantes), en el norte de Malí, cayó en manos de grupos armados de distinto perfil. De un lado, los rebeldes tuaregs del MNLA; de otro, los radicales yihadistas de Muyao. Ante la desaparición del Estado y durante diez meses, los habitantes de este histórico enclave hicieron frente de muchas maneras a esta ocupación y se organizaron en una suerte de oposición activa. Este artículo, elaborado a partir de los testimonios directos de decenas de ciudadanos, aborda cómo se produjo la toma de Gao, arrojando luz sobre este hecho clave en la historia reciente de Malí, así como la manera en que se gestó ese movimiento ciudadano de resistencia y sus principales hitos, que pasaron desapercibidos para la mayor parte de los medios de comunicación al haberse cortado los canales habituales de información. Para su elaboración, el periodista José Naranjo ha realizado largas estancias en Gao en contacto directo con la población.

Abstract:

The March 31, 2012, the city of Gao (90,000 inhabitants), in northern Mali, fell into the hands of armed groups of distinct profile. On one hand, the Tuareg rebels of MNLA; on the other, radical jihadists of Mujao. With the disappearance of the State and for ten months, residents of this historic enclave faced up to this occupation and organized themselves into a kind of active opposition. This article is drawn from the direct testimonies of dozens of citizens and analyses how happened the conquest of Gao, in order to shed light on this key event in the recent history of Mali, as well as the way that citizen movement of resistance was conceived and its major milestones. These events went unnoticed by most of the media because the usual information channels were cut. To prepare this article, journalist José Naranjo has spent long periods in Gao in direct contact with the population.

Palabras clave: Mali, Operación Serval, MNLA, Muyao, tuareg y Gao.

Keywords: Mali, Operation Serval, MNLA, Mujao, tuareg and Gao.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

El sábado 31 de marzo de 2012, entre las ocho y las nueve de la mañana, el doctor Moulay, ginecólogo que trabajaba en la Policlínica, comenzó a escuchar los disparos, que procedían del lado este de la ciudad. Se imaginó lo que estaba ocurriendo porque había escuchado en France24 la noche anterior que los rebeldes, tras ocupar Kidal el día anterior, estaban a las puertas de Gao. Tenía una cita con una paciente así que, pese a todo, se levantó de la cama, cogió su moto y se aventuró a salir a la calle. Sin embargo, al llegar a la rotonda de *Quatrieme* la gente le obligó a regresar. La ciudad ya no era segura.

A esa misma hora, el periodista Cheick Diouara, corresponsal de Reuters en el Sahel y vecino de Gao, se paseaba en moto por las calles. Sabía que algo importante estaba ocurriendo y no se lo quería perder. Vio a vehículos militares saliendo a toda prisa de la ciudad y a algunos soldados que se arrancaban el escudo de Malí y le pegaban fuego. Los policías también se quitaban los uniformes y los enterraban. En la carretera hacia el aeropuerto había ya varias pick ups con hombres armados que lucían pobladas barbas. A las 8.45 sonó el primer disparo de mortero.

Entonces no lo sabía, pero decenas de miembros del grupo terrorista Movimiento por la Unidad del Yihad en África Occidental (Muyao) y del Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) se habían infiltrado ya en la ciudad y estaban escondidos en casas y en alguna mezquita. El día anterior, el alcalde de Gao participó en un debate radiofónico y había dicho que todo el mundo debía estar tranquilo, que era más fácil tomar Bamako que Gao. La presencia militar era enorme después de la llegada de los efectivos que se encontraban en Kidal y que habían huido.

Al oír el primer disparo, el notable Kadatata Al Housseini Maïga salió a buscar a su mujer. Ella había ido al mercado a comprar algo de comida. La gente corría en todas direcciones y Al Housseini se los cruzó en la carretera del Aeropuerto. Por delante, media decena de pick ups con *barbudos* vestidos de blanco que intentaban tranquilizar a la gente; por detrás, vehículos 4x4 con tuaregs venidos del Norte que portaban banderas del Azawad y disparaban en todas direcciones, según su relato.

Por ese entonces, el periodista Kader Touré, locutor de Radio Amia, una de las siete emisoras que emiten en songhay en esta ciudad del norte de Malí con más de un 70% de analfabetismo, se encontraba en la plaza de la Independencia. Poco después estaba prevista la entrega de un lote de ayuda humanitaria a las autoridades locales por parte de la ONG Enda Tiers Monde y Kader era el maestro de ceremonias.

No lejos de allí, el profesor de Filosofía Moussa Boureima Yoro tomaba el té en la calle junto a otras seis personas, maestros y guardias republicanos. De repente, empieza a aparecer gente corriendo que gritaba “los rebeldes están en la ciudad”. Procedían de la parte del río, de Saneye, donde está el mercado. “Imposible” pensó Yoro, “no pueden haber entrado en Gao tan fácil”. En realidad, el ataque se estaba produciendo por varios puntos a la vez. Cuando escucharon los disparos que procedían de la carretera del Aeropuerto, Yoro se asomó y vio a hombres armados que disparaban contra la Gendarmería. Decidió refugiarse en casa.

El ataque duró toda la mañana, hubo al menos una decena de guardias y un puñado de yihadistas muertos, y sólo se apagaron los disparos a primera hora de la tarde. Sobre las cuatro, el periodista Kader Touré recibe la llamada telefónica del secretario general del distrito de Gounzourey, donde está el puente sobre el río Níger, acceso a la ciudad por el sur. “Se acabó”, le dijo, “una columna de vehículos militares está cruzando el puente. Se van. Esto se terminó”. Se dice en Gao que el propio Abdel Hakim, destacado miembro de Muyao, permitió la huida de los militares, comandados por el coronel Didier Dacko. Poco después, el también periodista Malick Meïga telefonea a Kader y le dice: “Hermano, Gao ha caído”.

Varios de los guardias republicanos que intentaron resistir y mantener la posición regresan a casa de Yoro desmoralizados. “Los militares se han ido y nos han abandonado aquí”, le cuentan. Cunde el pánico, nadie sabe qué va a pasar a partir de ese momento, pronto el caos empieza a extenderse. Dan comienzo los saqueos. Uno de los primeros lugares de pillaje generalizado fue el hospital. Se llevaron todo lo que pudieron, medicamentos, vendas, tijeras, todo, hasta las puertas y los cables de las paredes. Entre esa tarde y los días siguientes del hangar del CICR fueron robadas 4.000 toneladas de comida, el seguro de vida de la ciudad.

Según numerosos testimonios, los rebeldes tuaregs iban contra todo aquel que no hablaba tamashek. “Tenemos el apoyo de Francia, de Bélgica, de Qatar, de Suiza, proclamaremos la independencia en una semana. Malí se acabó”, decían. Esa misma tarde tienen lugar las primeras violaciones, en concreto una joven casada y las dos hijas del guardián de un edificio público. Los miembros de Muyao intentaban tranquilizar a la gente, les decían que Gao era una ciudad musulmana y que ellos no tenían nada contra los musulmanes. Se desmarcaron de las violaciones, eso está prohibido por la religión, es *harram*, dijeron. Pero los rebeldes tuaregs contaron con el apoyo de otros de su misma etnia que vivían en Gao, que también protagonizaron pillajes y saqueos.

Pese a todo, la noche fue relativamente tranquila. Al día siguiente, Kadatata Al Housseini, acompañado de un amigo francotuareg, fue hasta el campo militar uno, ocupado por los recién llegados. “Aquello parecía un mercado persa”, asegura. Aparatos de aire acondicionados, neveras, motos, colchones, televisores, coches, todo lo que pudiera tener un valor se lo habían llevado. Ese día, el pillaje ya era generalizado. Lo asaltaron todo: servicios públicos, comercios, bancos, farmacias...

Muyahidines y tuaregs tuvieron los primeros roces entre ellos. Los primeros fueron directos a los bancos; los segundos más a los servicios públicos, se instalaron en Correos, la Alcaldía, el Palacio del Gobernador, pretendían suplir al Estado, los yihadistas iban más a lo práctico, a donde estaba el dinero. Ya entonces se podía adivinar que ambos grupos tenían proyectos e intenciones bien diferentes.

El grueso del MNLA había llegado a Gao ese domingo, el 1 de abril, cientos de pick ups. Los altos responsables, entre ellos Mohamed Ag Najim, intentan en vano frenar los pillajes y violaciones, conscientes de que eso no les haría granjearse la simpatía de la población, pero continuaron. Las explosiones de cómo reventaban las cajas fuertes de los bancos sacuden a todo Gao. El doctor Moulaye intenta llegar al hospital, pero se encuentra cientos de pick ups con rebeldes con banderas del Azawad disparando al aire, intenta ir por detrás y se encuentra una imagen que no podrá olvidar: un joven medio desnudo con una sonda aún puesta y corriendo con sus maletas por las calles de detrás del hospital. No podía creerlo, decide volver a casa.

En sólo unas horas, el Estado ha desaparecido de la ciudad más importante del norte de Malí. Y, al margen de la práctica desaparición de toda actividad económica, en los días siguientes hay cuatro cuestiones básicas que preocupan por encima de todo a la población, que son la seguridad, la sanidad, el abastecimiento energético y la educación de los niños. El Marco de Concertación, una entidad que agrupaba a los representantes de todas las etnias y que ya existía antes de la ocupación, da un paso al frente para intentar gestionar la ciudad. Estaba presidido por Alí Badji.

Al día siguiente, se crea una comisión mixta entre yihadistas, MNLA, notables, líderes religiosos y jóvenes. El primer tema sobre la mesa es evitar los saqueos. Con este objetivo, surge un colectivo denominado los Patrulleros, jóvenes voluntarios que recorren los barrios. El profesor Moussa Boureima Yoro se pone al frente, los había por todos los distritos, se adhieren cientos de personas. Lo primero era la seguridad y evitar nuevos actos contra la población. Muyao crea el teléfono verde, al que llamar en caso de problemas, ofreciendo una imagen de *poli bueno*. Los patrulleros, al igual que el Marco de Concertación, serían luego criticados por su colaboracionismo con los invasores.

La primera semana tras la llegada de los rebeldes y yihadistas, una mujer se puso de parto. Había una clara indicación de cesárea. Dado que el hospital estaba inoperativo, consiguió un coche y se fue a Niamey, pero murió en Ayoru, a unos 200 kilómetros de Gao, antes de la frontera. El doctor Moulaye decidió tomar la iniciativa, quedaban unos once médicos, el resto de los que había en la ciudad, un centenar aproximadamente, habían huido. Entonces se produce una reunión de unas veinte personas entre médicos, enfermeros y personal sanitario y deciden reabrir el hospital. Hablan con el Marco de Concertación, porque una unidad de Muyao había ocupado el hospital con la que se ven obligados a convivir. En cuatro días lo limpian y llevan a cabo una campaña de sensibilización para que la población devuelva las cosas que se habían llevado. Se habilitan espacios en las plazas públicas para que los vecinos lleven el material, desde sillas hasta pinzas u ordenadores, muchos van por la noche por vergüenza. Fue la primera gran acción colectiva que tuvo lugar en la ciudad.

El 12 de abril reabren el hospital con unos 110 trabajadores con carácter voluntario, sin cobrar. Se decide que las hospitalizaciones y los actos médicos sean gratuitos y que sólo se pague el material al 50% de su precio, la ciudad tenía toda su actividad económica paralizada, no podían hacer otra cosa. Dos días después comienzan los ingresos y se lleva a cabo la primera cesárea en un bloque operatorio que reabre sin aire acondicionado, la matrona y el doctor Moulay hacen su trabajo sudando a mares. Los medicamentos los compraban a escondidas, todas las farmacias habían sido saqueadas o estaban cerradas por miedo a los pillajes.

Otro grave problema era la energía. Gao se abastece de una central a gasoil, pero, con las líneas de abastecimiento desde Bamako ahora interrumpidas, sólo quedaba fuel para cinco días. Atahher Zacka Maïga, responsable del CICR, contactó con Niamey para hablar con sus responsables. No se incluye en su mandato, pero el CICR empieza a financiar la compra de combustible entre varios proveedores locales que traen el fuel desde Argelia, el país del que a partir de ese momento procedía todo lo que en Gao se compraba y vendía. Lograron que hubiera luz entre las 17.00 y las 6.00 el primer mes, luego se redujo a entre las 17.00 y las 23.00. Además, lograron garantizar el suministro de agua, que también necesitaba fuel para extraerla de los pozos y bombearla.

En el sector educativo, todo había quedado interrumpido. Muchos colegios habían sido saqueados. Pero los maestros que se habían quedado, unos 300, deciden reiniciar las clases, encabezados por Amadou Sidi Toure, jefe de Planificación Educativa. El Ministerio desde Bamako se opone, pero el Marco de Concertación dona tizas, bolis, papel, todo. Se organizan y, pese a las enormes dificultades, comienzan el 24 de abril.

El 6 de abril, sólo una semana después de la ocupación, se proclama el Estado del Azawad. Los miembros del MNLA intentaron conseguir la adhesión de los ciudadanos, fueron por los barrios para convencer a los notables, pero no estaban con ellos. Había mucha resistencia. Los pillajes continuaban, aunque ya no tan generalizados. Una de las expresiones más genuinas de esta resistencia la protagonizaron grupos de jóvenes, raperos, artistas, músicos, maestros. Salían por la noche y hacían pintadas con la bandera de Malí. Un mes después deciden unirse y crear el Movimiento de Jóvenes Revolucionarios, luego llamados Jóvenes

Patriotas, para coordinarse. A principios de mayo se atreven a izar, por primera vez, la bandera de Malí en la plaza de los Mártires, que rebautizan como plaza de la Revolución. El MNLA la retira y amenaza con disparar a quienes se atrevan a intentarlo. Pese a sus esfuerzos, los rebeldes tuaregs nunca tuvieron la situación del todo bajo control.

En esta resistencia ciudadana a la ocupación hay dos momentos clave. El primero tuvo lugar el 14 de mayo. El día anterior, miembros de Muyao a bordo de tres pick ups fueron al barrio de Gadei y empezaron a romper televisores y play station con las que jugaban los niños. La gente se enfadó mucho, al día siguiente unas 300 personas fueron a la plaza de los Mártires portando una gran bandera de Malí. Una vez allí empezó a venir más gente, se juntaron hasta mil personas, que comenzaron a cantar el himno nacional. Los terroristas de Muyao y los rebeldes del MNLA empezaron a disparar, eran tiros de intimidación, no directamente contra la gente. Aún así, hubo dos heridos. Todos coinciden en que ese fue el día que la gente empezó de verdad a perder el miedo.

El otro hito de esta resistencia ciudadana tuvo lugar a consecuencia de la muerte de Idrissa Oumourou, un profesor muy respetado, la tarde del 24 de junio. Le pegaron dos tiros para robarle la moto, todos los testimonios aseguran que fueron miembros del MNLA. Esa noche los móviles hervían, al día siguiente, 25 de junio, se celebraba su funeral y los jóvenes iban con motos por todo Gao avisando a la gente. Se juntaron miles de personas en su casa. El líder religioso que oficiaba las exequias leyó una fatua diciendo que esa muerte no podía quedar impune, que sus autores debían pagar por sus actos.

El funeral se convirtió entonces en una gran manifestación que se encaminó hacia la sede de la Policía Islámica. Abdel Hakim y sus yihadistas les cortaron el paso y les prometió que iba a detener a los culpables, dijo que habían sido “los cafres, los infieles”, pero la gente no estaba conforme. Decidieron regresar para decidir qué hacían, cada vez se sumaban más personas, la manifestación se encaminó hacia el Palacio del Gobernador, donde se encontraba Bilal Ag Cherif, el máximo responsable del MNLA.

En ese momento se empezaron a escuchar disparos, los rebeldes no permitían que la gente se acercara. Abdel Hakim fue a hablar con ellos y se produjo un momento de enorme tensión en el que el propio líder de Muyao fue zarandeado por un rebelde. Finalmente, dijeron a la gente que podía pasar por delante del edificio, pero aún así empezaron los disparos. Baba Maiga fue herido en el muslo y cuando lo levantaron para trasladarlo la gente pensó que había muerto. Empezó el lanzamiento de piedras contra los rebeldes tuaregs, que respondían con disparos. El incidente concluyó cuando Muyao mete un coche cargado de explosivos entre la gente y el Palacio. La escaramuza se saldó con 15 heridos, dos de ellos graves, uno de los cuales murió a consecuencia de una bala que le impactó en el cuello.

Esa noche, Mohamed Djiri, del MNLA, fue a una de las emisoras de radio de la ciudad y acusó a Muyao de ser traficantes de droga, pidiendo a la gente que se les uniera. El ambiente era de enorme tensión. Al día siguiente, el 26 de junio, se desencadena un grave enfrentamiento entre Muyao y el MNLA que se prolonga durante toda la mañana. En los choques entre ambos grupos armados se llegó a disparar contra el coche del famoso terrorista de AQMI Moctar Belmoctar, se habla de al menos seis muertos, otros dicen una veintena, el propio Bilal Ag Cherif resultó herido y lo evacuaron hacia Burkina Faso en helicóptero.

El enfrentamiento se saldó con la derrota del MNLA. Esa tarde hubo una caravana de la alegría en Gao. Aliou Touré, un vecino de la ciudad comerciante de piel que se había sumado a los yihadistas convirtiéndose en jefe de la Policía Islámica, llevó los cuerpos de los rebeldes al hospital y los presentó diciendo “aquí os dejo vuestra parte de carne”.

Al principio, los ciudadanos de Gao pensaron que era la liberación, de hecho hubo un periodo de relativa tranquilidad, el pillaje casi desapareció, pero luego se vio que los muyahidines también iban a ser ocupantes incómodos. Mientras duró la convivencia de rebeldes y terroristas, estos hablaban de que fumar y beber era pecado, pero la gente fumaba delante de ellos. Sin embargo, con la salida del MNLA la cosa se empezó a poner peor, sobre todo a partir de finales de julio, comenzaron a aplicar su versión radical de la sharia, a dar latigazos a la gente, primero a fumadores habituales de marihuana y consumidores de droga, sobre todo unas pastillas llamadas tramol cuyo uso está muy

extendido entre los más jóvenes. Entonces se empezó a hablar de que iban a llevar a cabo amputaciones.

Allá por el mes de julio fueron al hospital tres miembros de Muyao, armados como siempre con sus kalashnikov, vieron al jefe de Cirugía y le dijeron que querían empezar a amputar manos a los ladrones y que debían ser ellos, los médicos, quienes tenían que llevarlas a cabo. Este le remitió al doctor Moulay, quien se negó, diciéndoles que “nuestro deber es sanar a los enfermos, no contribuir a su sufrimiento”. Entonces respondieron que esas palabras no le iban a gustar a su jefe y Moulay les indicó que si hacía falta iría él en persona a hablar con el jefe.

Hubo un primer intento fallido de amputación el 5 de agosto. Los notables de la ciudad lograron convencer a los responsables de Muyao de no hacerlo, pero la habían anunciado por la radio y la gente se concentró en la plaza de la Independencia, rebautizada como plaza de la Sharia, desde primera hora de la mañana para impedirlo. Esa noche los muyahidines entraron en Radio Adaar-Koyma cuando el periodista Malick Meïga hacía un programa en directo. Este se había significado alentando a la gente a impedir que se cortara la mano del presunto ladrón. Los muyahidines se lo llevaron a un descampado y lo agredieron salvajemente, casi lo matan. A los dos días salió de Gao de manera clandestina.

Pasados unos días al fin llevaron a cabo sus planes. Los primeros amputados eran cinco miembros de una banda de asaltadores de caminos, originarios de Fafa, cerca de Ansongo, no de la ciudad de Gao, les cortaron la mano derecha y el pie izquierdo. Luego los llevaron al hospital, donde llegaron conscientes y con vendajes para evitar que murieran desangrados. Pese a lo irregular del corte, la falta total de asepsia y el elevado peligro de necrosis, no murió ninguno. En total, durante los diez meses de ocupación, fueron nueve los amputados que pasaron por el hospital. Hubo también una lapidación a una pareja en Ansongo, ejecutados por tener hijos sin estar casados. Pero las amputaciones tenían que hacerlas casi a escondidas para que la gente no se revoliera contra ellos.

Durante meses, los vecinos de Gao soportaron la situación pero nunca la aceptaron. Otro ejemplo de esta resistencia lo encarna Moussoudou Oyahitt, conocido por todos como Bibi Boss, de 30 años, hijo de tamashek y peul, y director de La Voz de los Jóvenes, radio local que iba a ser inaugurada el 7 de abril. Los ocupantes, en principio Boko Haram y Muyao, se habían instalado en los locales de la Dirección General de la Juventud. Allí estaba la radio. Los miembros de Muyao querían llevarse los aparatos y trasladarla a otro lugar, pero al final aceptaron dejarla allí si se convertía en una radio islamista. Los notables de la ciudad aceptaron para salvarla.

El propio Abdel Hakim se presentó allí y habló con Bibi, quien le puso la condición de que no iba a pasar mensajes de Muyao, Hakim aceptó y puso las suyas, sólo música religiosa (anashid) y versículos del Corán, nada de música occidental. Podían hablar de lo que quisieran. Se rebautizó como Radio Askia Mohamed Islamiya y comenzó a emitir. Hacía debates y hablaba de los problemas entre islamistas y la población, Bibi nunca tuvo pelos en la lengua. El MNLA, por su parte, intentó captarlo, pero Bibi se resistió. Estaba en primera línea en las manifestaciones, era miembro de los Jóvenes Patriotas.

Otro ejemplo de resistencia lo encarna Boubacar Albashar Touré, el tercer alcalde de Gao cuando llegaron los rebeldes. A diferencia de sus compañeros de Corporación, él prefirió quedarse. Es sobrino del jefe de la comunidad Arma en la ciudad y una persona muy respetada y conocida. Sin embargo, durante los diez meses de ocupación intentó pasar desapercibido. Aún así, cuando los yihadistas empezaron a derribar mausoleos y atacar el Patrimonio en la ciudad de Tombuctú, surgieron rumores de que iban a hacer lo propio con la Tumba de los Askia, orgullo de todo Gao. Así que Touré se reunía cada día en la puerta de este monumento para tomar el té con un grupo de amigos, haciendo las labores de vigilancia. Al menor movimiento, avisaba a los jóvenes. Gao nunca hubiera permitido que se atacara uno de sus principales símbolos.

Al igual que la música o la ropa occidental entre las mujeres, el fútbol también se intentó prohibir. Pero a diferencia por ejemplo de Tombuctú donde la prohibición se llevó a cabo, en Gao fue imposible. Los jóvenes no tienen otra cosa que hacer por las tardes que juntarse en los numerosos campos de tierra que salpican los barrios de la ciudad y pegar patadas al

balón. Es una auténtica pasión. Así que con la ayuda de los patrulleros fueron a hablar con Abdel Hakim y este acabó por permitirlo, evitando males mayores.

La crónica de lo que pasó en Gao durante los diez meses de ocupación, un tiempo en que el Estado desapareció por completo y la población quedó a merced de grupos armados con intereses enfrentados, está por escribirse. Del proyecto independentista del MNLA, que los negros de Gao vivieron como una auténtica agresión de tintes muy violentos y con cierto aire racista, a la locura radical de los miembros de Muyao, cuyos dirigentes estaban más interesados en sus negocios relacionados con los tráfico ilícitos, de drogas, tabaco y armas.

Aún habrá que seguir desentrañando los vínculos entre los árabes de Gao que jugaron un papel clave a la hora de facilitar la penetración de los narcoterroristas y los miembros de Muyao y AQMI. Habrá que prestar atención también a la presencia de sectas religiosas que fueron correa de transmisión de esta ocupación. Habrá que profundizar en el papel jugado por los tuaregs locales como cómplices de la llegada del MNLA. Es un trabajo necesario para saber qué pasó, paso previo imprescindible para hacer justicia.

Una vez que se produjo la liberación de Gao por parte de la Operación Serval, en el mes de enero de 2013, y se puso fin a la pesadilla; el miedo y el ejercicio de la violencia cambiaron de bando. Algunas personas acusadas de colaboracionismo fueron linchadas, lo que se intentó ocultar a la prensa por todos los medios. Sobre todo comerciantes árabes y tuaregs. Esto coincidió con numerosas denuncias de abusos, torturas y ejecuciones extrajudiciales por parte de militares malienses, de manera especial contra los llamados “pieles rojas”, los blancos, algunos de ellos por el mero hecho de serlo. No solo en Gao. En Tombuctú hay fosas comunes que parecen atestiguar estos hechos, y en Sevaré aparecieron cadáveres enterrados en los descampados y pozos llenos de cuerpos.

Y es este, la confrontación entre comunidades y grupos étnicos, el daño más difícil de restañar en el norte de Malí. Lo decía el notable songhay Kadatata Al Housseini en el curso de una entrevista realizada en 2013. “Lo peor de todo es que se ha producido la ruptura del pacto sagrado de convivencia (que llamamos Alkawal o Alkawlu, en songhai) entre tuaregs y songhais. Los tuaregs han roto un tejido que no va a ser fácil de reconstruir. En el pasado

hubo otras rebeliones, pero esta ha sido la más grave. Han venido a destruirnos, a convertirnos en sus esclavos, tras la huida del MNLA aparecieron papeles de esta organización que decían que su intención era convertirnos en sus siervos y que solo se enseñara la lengua tamashek y el francés”.

Pese a las abrumadoras evidencias y testimonios, los tuaregs del MNLA lo niegan. En una reciente entrevista, uno de sus portavoces y miembro fundador del movimiento, Moussa Ag Acharatoumane, aseguraba con rotundidad que nunca se produjo una alianza con los terroristas. Dice que jamás hubo intención de someter a las poblaciones negras, que su proyecto de construcción del estado de Azawad es incluyente, que tiene en cuenta a todas las etnias que pueblan el territorio, que en el propio MNLA hay songhays y peuls. Y, por supuesto, rechaza que se hubiera producido cualquier acto de violencia por parte de sus combatientes contra civiles desarmados.

En todo caso, la ruptura es evidente. Comunidades que han convivido durante siglos, con problemas y dificultades en muchos momentos, pero que han compartido un mismo suelo, que han sido vecinos, cuyos hijos se han casado entre sí, que han negociado, intercambiado, dialogado, se miran ahora con un enorme recelo y desconfianza. El problema está ahí y estará, difícil de solucionar, durante mucho tiempo, un auténtico reto para quien pretenda, como ahora hace el nuevo presidente de Malí, Ibrahim Boubacar Keita, llevar las riendas de este país.

Remata Al Housseini: “Para ganar la paz la única solución es que nos pidan perdón, que nos sentemos todos a la misma mesa, nos miremos a los ojos y nos digamos si queremos vivir todos juntos. Y si ellos quieren vivir con nosotros debemos establecer unos límites que no se pueden sobrepasar y fijar unas normas mínimas de respeto y convivencia. De nada sirve que esto se haga desde Bamako o desde París, deben ser las comunidades afectadas las que lo hagan”.

Un año después de la llegada de los franceses, Gao retoma con dificultad el pulso de su vida. Bajo una fuerte presencia de soldados de la Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Malí (Minusma), aún se siguen produciendo ataques esporádicos y atentados terroristas,

en una suerte de guerra de baja intensidad, protagonizados por los focos de resistencia que quedaron tras la operación Serval. Aún así, parece una ofensiva muy limitada y con escasos medios. Sin embargo, las rencillas y odios que yacen bajo la superficie no conocen límites y deben ser abordados. Reconciliación y paz sí, pero Gao, una ciudad que se sintió abandonada por su propio Estado y que vivió diez meses de infierno y resistencia, tiene también sed de justicia.

i

*José Naranjo Noble**
Periodista residente en África Occidental
Colaborador habitual de El País y cofundador de Guinguinbali

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.